

LAS LETRAS CHIQUITAS



FALSO

Al que le brotó lo padrecista y prefirió ir en contra de lo que se supone debe defender y promover, como lo fue el pasado sexenio y como lo fue en esos seis años, fue el mal llamado ombudsman sonorense.

Los que dicen que piensan mal y podrían acertar, asegurarían que Raúl Ramírez Ramírez no tuvo los pantalones o se inventó el peor de los pretextos para huírle al llamado de la Procuraduría General de Justicia del Estado, aunque pareció que el verdadero motivo fue otro.

Y es que el representante de los Derechos Humanos sabe y lo sabe bien que el mentirle a la cara a Gisela Peraza Villa sería imposible, menos después de que la explemada doméstica de la familia Padrés Elias quedó libre de delitos, pero no de los recuerdos de agresiones y amenazas de parte del ahora diputado federal plurinominal Agustín Rodríguez, detalles que fueron pasados por alto en la CEDH.

Esos factores deberían provocar que entre Raúl Ramírez y Gisela Peraza recuerden a Marco Antonio Solís en sus tiempos con Los Bukis y que por separado canten el tema 'Falso amor' con un cambio en la última palabra.

Después de todo, la postura de alguien que debe defender los derechos de todos los sonorenses debería ser transparente y ahí se entendería el miedo del ombudsman a las autoridades, lo que no le dejaría de otra y renunciaría diciendo los sonorenses... 'Es tiempo de mi partida pues de mí no necesitan, lo he notado tantas veces y es por eso que me voy'.

Esa apertura de alguien que pisoteó la honradez de una persona por la orden o conveniencia de los que estaban en el poder, provocaría también que otros sonorenses engañados por el actuar del director de la Comisión le canten... 'El cariño que me jurabas, era falso como tu alma, pero ya te va la cara y ahora tu juguete ya no soy'.

Esas interpretaciones harían que la misma Gisela Peraza Villa tome el micrófono y molesta por la cobardía de Ramírez Ramírez de no darle la cara y huir de las autoridades, le cantaría... 'Yo tan solo te pedí un poquito de valor, pero en ti solo encontré penas, odio y dolor'.

Al ombudsman, ya en plena declive y sin nadie que le crea lo que dice en cuanto a la defensa de derechos humanos, le sobrarían cantantes que le asegurarían... 'Pero algún día tu querrás un partido y no hallarás pues tu vida ya será falso todo y nada más'.

EL VALOR LO CURA TODO

Parece que la situación económica, al menos en la clase política y tomando en cuenta la social ya ha tenido el suficiente eco, al menos en la figura de la Gobernadora Claudia Pavlovich Arellano que buscaría, a la de ya, reducir en un 50% las prerrogativas de los partidos.

La noticia caería como bomba a algunos que sin hacer mucho a favor de los sonorenses ganaban demasiado, por lo que de aprobarse la idea de Pavlovich Arellano, tendrían que pensar en bajarle a sus gastos.

Parecería pues que la Gobernadora recordó a Juanes con su tema 'El amor lo cura todo' pero cambiándole una palabra por otra y reflexionando en contra de la letra... 'Es más fácil dar la espalda a los problemas y decir eso no me importa ya, es más fácil ser cobarde que valiente, si ves que las cosas salen mal'. Colocándose del lado de los sonorenses y mexicanos, Claudia Pavlovich agregaría... 'Los problemas, nuestra casa, el día siguiente la soledad no nos deja respirar, es como estar librando una batalla a muerte'.

Pensando en tener una respuesta favorable a su solicitud, la cantada seguiría de parte de la mandataria que diría... 'Es duro aceptar lo que no puedes cambiar y a quién no le importa la felicidad, yo solo quiero abrir la puerta, acabar con penas, sanar las heridas'.

Ya para convencer a azules, rojos, amarillos, ciudadanos y hasta turquesas, la Gobernadora cantaría... 'El valor lo cura todo, nada es más fuerte que el amor, si lo intentan es posible, de lo contrario imposible, no lo sabrás'.



Pascal Beltrán

Fin de Pemex, ¿y de régimen?

La profunda crisis institucional y la extendida inconformidad social que revelan las reacciones por el aumento al precio de los combustibles son realidades que no se gestaron en un fin de semana, sino que llevan décadas fermentándose.

Decir esto no es retirar responsabilidades al actual gobierno federal —que las tiene, y muchas— sino dimensional la naturaleza de los hechos que estamos viviendo.

México ha tenido un larguísimo fin de régimen. El sistema político que se impuso una vez terminadas las hostilidades de la Revolución lleva al menos veinte años de agonía, pero no ha acabado de morir.

El problema es que la comida estructura del régimen presidencialista sigue en pie, aunque se le haya modificado varias veces la fachada, y la ideología que le daba legitimidad —el nacionalismo revolucionario— ha seguido pasando de generación en generación.

A diferencia de otros sistemas autoritarios, el partido de Estado resistió su caída de la Presidencia. Más aún: inoculó

de su forma de gobernar a los partidos con los que hoy comparte el poder.

Pero más importante que la continuidad del PRI —que se atrincheró en los gobiernos estatales mientras buscaba la manera de regresar a Los Pinos— es que los pilares del régimen se mantuvieron en pie durante los 12 años del PAN en la Presidencia.

Uno de los principales fue Petróleos Mexicanos. El PAN no sólo permitió que subsistiera el mito nacionalista llamado Pemex —pese a que esto remataba contra sus principios como partido— sino lo mantuvo como una fuente fundamental de los ingresos del país y surtidor de gasolina barata para los mexicanos.

A partir de 1938, Pemex fue el eje del programa industrial. Entre 1940 y 1962, se construyeron seis refinerías. En ellas se produjeron combustibles con el objetivo de reducir los costos de la planta productiva y acicatear la expansión económica.

Luego, en 1974, se encontraron las enormes reservas de crudo en el Golfo de México y partir de entonces el país

se volvió una potencia petrolera. La confianza en el modelo se incendió. La promesa era que los hidrocarburos nos llevarían al Primer Mundo, pero los hechos han demostrado que dicha riqueza fue sobre todo una desgracia.

Las rentas que generó la actividad petrolera dieron lugar a una enorme corrupción. Al sindicato de la empresa se le dio una serie de prebendas, que incluían la preferencia para realizar obras y jugosas prestaciones como sus planes de jubilación.

Entonces, si bien es cierto —como afirmó el jueves el presidente Enrique Peña Nieto— que los gobiernos surgidos del PAN "quemaron" una cifra extraordinaria en subsidios

los combustibles, los gobiernos del PRI son los principales responsables de haber dilapidado los recursos de la bonanza petrolera.

Hace dos años escribí en este espacio que durante las cuatro décadas que duró dicha bonanza (1975-2015), ingresó al país un billón de dólares, es decir, casi una economía mexicana completa.

¿Qué se hizo con ese dinero? Cuando no se robó, se dilapidó en gasto corriente. Algo se invirtió, claro, pero no suficientemente, pues la mayoría de las grandes obras de infraestructura, como presas y re-

finerías, se construyeron antes de 1974.

Hoy estamos pagando nosotros, los contribuyentes, los efectos de esos excesos: corrupción, ineficiencia, prestaciones. El pasivo laboral de Pemex, ha calculado Hacienda, representa 10% del PIB, lo cual es un crimen.

El gasolinazo, como ha dicho el economista Sergio Negrete Cárdenas, es un plan de rescate de Pemex. Es cierto que desde el punto de vista fiscal no hay muchas alternativas. La única forma de no recaudar el IEPS a los combustibles sería recortar aún más el gasto público, subir impuestos o endeudarse.

Pero eso no significa que no haya culpables: los grandes corruptos de ayer y hoy, los malos funcionarios, la nula planeación que debieron hacer quienes decían ser estadistas... y la maldita dependencia que nos generó el petróleo.

Hoy nos pasan la factura, pero la clase política —que incluye al PRI y también al resto de los partidos— no tiene si quiera la vergüenza de renunciar a sus vales de gasolina.

La pregunta, ahora, es si tras el derrumbe del pilar del sistema político que ha sido Pemex, México cambiará por fin su arcaico régimen de esencia populista y si ese cambio será suave o violento.

La frase de hoy:



*'Mexico nos compensará por los gastos (del muro), y eso sí sucederá... Yo no les echo la culpa (a los mexicanos) por aprovecharse.'*

DONALD TRUMP  
PRESIDENTE ELECTO DE ESTADOS UNIDOS



Enrique Aranda

A la deriva...

El Circo en el que se ha convertido el órgano encargado de dotar a la capital de un ordenamiento legal supremo válido no sólo los derechos de la comunidad LGTTTI, sino que fue más allá al elevar a derecho también el reconocimiento de la polémica figura.

Al amparo de la reflexión-instrucción de su indefinido

administrador Ricardo Anaya Cortés durante la plenaria previa al inicio de sus actividades, en el sentido de que "Acción Nacional no tiene una posición (oficial) alguna sobre el llamado matrimonio igualitario...". La mayoría de los integrantes de la bancada blanquiazul en la Constituyente avalaron la inclusión de tal figura en eso que, aseguran, será la Car-

ta Magna de la naciente Ciudad de México.

En el marco de la función de ayer martes, efectivamente, el Circo en que se ha convertido el órgano encargado de dotar a la capital de un ordenamiento legal supremo, válido no sólo los derechos de los miembros de la comunidad Lésbico-Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), como era previsible que ocurriera, sino que fue más allá, al elevar a derecho también, con 68 votos a favor y sólo 11 en contra —el grupo panista está integrado por 15 elementos—, el reconocimiento de la polémica figura que, hace apenas unas semanas, rechazó el Congreso... pese a haber sido el presidente Enrique Peña Nieto, primer priista del país, el autor de la polémica iniciativa.

Al margen del hecho como tal, lo ocurrido ayer en la Asamblea Constituyente, más la pérdida de la votación para

evitar la legalización de la eutanasia por ausencia de cuatro de sus miembros —el alfil roemista Santiago Taboada incluido, omitimos destacar en nuestra pasada entrega— inquietó a más de uno en el interior del otrora partido de la gente decente porque, en su opinión, evidencia la absoluta falta de atención e involucramiento de los altos niveles de dirección del partido, de su presidente-aspirante en primer lugar, en los trabajos de esta instancia en la que, no con poca frecuencia, su representación luce desunida y sin rumbo...  
Es verdad, y así lo han hecho notar de manera consistente quienes, vía elección o a través del tradicional dedazo, forman en ella que, prácticamente desde su origen, la Constituyente, sus trabajos en general, han carecido no sólo de la atención debida por parte de quienes debieran estar más interesados en el feliz y exitoso tér-

mino de los mismos, los gobernantes, liderazgos sociales y dirigentes de las distintas fuerzas partidistas sino, igualmente, del reconocimiento y atención por parte de la comunidad, la más importante del país, cuya convivencia cotidiana esperan normar.

Lo anterior, sin embargo, no resta gravedad a lo que viene ocurriendo con la representación panista ni, digámoslo claro, con la del resto de las fuerzas políticas en las que, en el mejor de los casos, "la lucha y el debate corre a cargo de los más ideologizados... en detrimento de quienes (en verdad) aspiran a dotar a la capital de un marco legal adecuado".

Hablabamos pues de un cuerpo legislativo sin pies ni cabeza, a la deriva en términos prácticos, lo que a nadie conviene...

ASTERISCOS

\* A nadie al más alto nivel oficial pasó desapercibido

el inusual activismo con que, vía redes sociales, inició el año la exgobernadora de Yucatán Yvonne Ortega, quien no pierda oportunidad para externar su intención de hacerse con la candidatura del Revolucionario Institucional a la Presidencia en 2018. Por lo pronto, inició el año dando respuesta a aquello de ¿y si que hubiera hecho? del presidente Enrique Peña Nieto y con la activación del movimiento #Hazlo por México!, que ella misma encabezó...

\* Preocupante, por decir lo menos, el principio de ruptura que para la unidad del sector empresarial implicó el rechazo de la Coparmex de Gustavo de Hoyos Walthar a suscribir como el resto de los organismos del sector privado, el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), de Juan Pablo Castañón, al frente de todos ellos, el Acuerdo para el Fortalecimiento de la Economía promovido por el régimen.